

Artículos

Encuesta folclórica nacional, 1942 (Instrucciones para el posible lector)*

*Renán Silva***

Profesor del Departamento
de Ciencias Sociales, Universidad del Valle
Grupo de investigaciones en Historia, Cultura y Sociedad

Resumen

Durante la República Liberal (1930-1946), la perspectiva de un nuevo proyecto nacional se materializó en diversas actividades del gobierno como el Proyecto de Cultura Aldeana propuesto en 1935, por el ministro de Educación Luis López de Mesa, las misiones culturales y la Encuesta Folclórica Nacional llevada a cabo por el Ministerio de Educación en 1942. El proyecto nacional de los intelectuales liberales de la época representaba una nueva actitud de revaloración de lo popular, enfocada a la transformación de las condiciones sociales y culturales de las zonas rurales colombianas. La Encuesta Folclórica Nacional, a pesar de su falta de sistematización y falencias intrínsecas, surge como una nueva fuente documental, hasta el momento silenciada, en las Ciencias Sociales, capaz de arrojar luz sobre los proyectos de “cultura popular” de la primera mitad del siglo XX.

Abstract

During the Liberal Republic (1930 - 1946), the perspective of a new national project was materialized in diverse activities of the government like the project of Culture Villager proposed in 1935 by the Minister of Education Luis López de Mesa, the cultural missions and the National Folkloric Inquest in 1942.

** Proyecto de investigación *Las Culturas Populares en Colombia durante la primera mitad del siglo XX*. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y Fundación para la Investigación de la Ciencia y la Tecnología del Banco de la República.*

*** Sociólogo e historiador, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Cali, Colombia.*

The national project of the liberal intellectuals of the time represented a new attitude of revaluation of the popular, focused to the transformation of the social and cultural conditions of the Colombian rural areas. Although the National Folkloric Inquest has not been systematized and with intrinsic mistakes, it arises like a new documental source in the Social Sciences able to illuminate the projects of "popular culture" of the first half of the 20th century.

Palabras claves

República Liberal, antropología positiva, nuevo proyecto nacional, cultura popular, Encuesta Folclórica Nacional, sectores dormidos de la documentación.

E E E

Un mundo por conocer

La idea de conocer el país, de establecer la variedad regional de sus "tipos humanos" -como se decía- no fue una idea exclusiva de los intelectuales liberales en el período de la República Liberal (1930-1946). A tal idea colaboraron, desde los años veinte, intelectuales provenientes de los dos partidos políticos, aunque pertenecientes a campos distintos del saber, campos que reunían tanto a practicantes de una sociología espontánea dominada por los temas del "carácter nacional" y la preponderancia del "factor racial" en la cultura, como a gentes venidas del campo de la medicina, convertidos en hombres de gobierno y en orientadores de la educación, todos ellos dominados por el viejo molde positivista de que los hechos sociales se explicaban mejor por factores naturales relacionados con la raza y el clima, y por las condiciones "naturales".¹

*1. Se trata de un patrón de interpretación común en América Latina desde finales del siglo XIX, fuertemente influenciado por una modalidad de las doctrinas positivistas. Cf. al respecto el caso del médico brasileño Nina Rodríguez, uno de los objetos centrales de crítica de Gilberto Freyre en su *Casa Grande y Senzala. Formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal*. Tomo 1. [1933]. Buenos Aires, EMECE, 1943.*

Lo que es distintivo de la República Liberal en este punto es el haber acentuado los “factores sociales” de las configuraciones culturales y el haber construido una cierta “antropología positiva” del “pueblo colombiano”, el que en enfoques más conservadores y tradicionalistas era visto precisamente como la “causa” del atraso del país y de su propio fracaso histórico, tal como aparecía ante sus ojos después de la Guerra de los Mil Días y la posterior pérdida del Canal de Panamá, una *mutilación del cuerpo del país* que costó trabajo asimilar a las élites intelectuales, a pesar de las frases ingeniosas con las que se la quiso enfrentar (“me han entregado un país y devuelvo dos”, se dice que dijo el presidente de la República).

La construcción de una “antropología positiva” por parte de los intelectuales liberales parece haber sido en gran medida simplemente el reverso de una nueva actitud positiva frente a lo popular, que llegaba hasta los elogios a veces desmedidos -en todo caso no eran el producto de ninguna forma de análisis científico o histórico- que se encuentran en los discursos del Presidente Alfonso López Pumarejo, por cuya cuenta corrió una revaloración de lo “popular” que era al mismo tiempo una crítica de la dirigencia política tradicional del país en los cincuenta años anteriores.²

Es indudable que esa “actitud positiva” frente a las posibilidades de los grupos populares y de lo “popular”, traída y llevada continuamente en el discurso político de los liberales, iniciada por López Pumarejo, moderada por la lejana frialdad elitista de Eduardo Santos y exaltada al extremo por el verbalismo eficaz de Jorge Eliécer Gaitán

2. Desde luego que intelectuales liberales también produjeron análisis pseudo antropológicos -¿o pre-antropológicos?- del “pueblo colombiano”, de los cuales se podrían extraer visiones negativas de lo “popular”, como resultan ser los casos, bien diferenciados por lo demás, de Armando Solano, con su “teoría” sobre “la melancolía de la raza indígena” y de Francisco Socarrás -un excelente educador, por otra parte- quien intentaba explicar los fenómenos de la violencia colombiana” a partir de las raíces indígenas (el “espíritu pijao”, por ejemplo). Sobre la construcción de lo popular por parte de los intelectuales cf. Genevieve Bolleme, *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo “popular”* [1986]. México, Grijalbo, 1986.

(“el pueblo es superior a sus dirigentes”), por fuera de los dividendos electorales que pudiera ofrecer, se entroncaba con la idea de un nuevo proyecto nacional, para cuya construcción era necesario ampliar las bases sociales de la política en Colombia, bases hasta el presente reducidas a una participación al tiempo pasiva y fanática, que condenaba a las gentes pobres del campo y la ciudad a la posición de clientelas de dos partidos tradicionales.

Conocer la sociedad, y sobre todo conocer la “vida popular” -la aldea colombiana- para transformar sus condiciones sociales y culturales, fue propósito esencial del Proyecto de Cultura Aldeana propuesto en 1935 por el ministro de Educación Luis López de Mesa, como una especie de “expedición” a través de las regiones colombianas, de la cual debería resultar un conjunto de estudios en que apareciera, “como en fototipia, cordialmente interpretado” el país, a través de una serie de informaciones, de datos y estadísticas, que constituyeran “la sustancia prima de un análisis de nuestra nacionalidad”.³

El Proyecto de Cultura Aldeana tuvo en realidad pobres resultados, pero la idea de conocer la “cultura popular” se mantuvo, y a principios de los años cuarenta la vemos reaparecer con toda su fuerza en las “misiones culturales” que recorrían el país en campaña alfabetizadora, llevando el cine, el libro y las conferencias culturales, y asimilando como una de sus funciones el estudio y conocimiento de lo “popular”, que era planteado como el elemento que debería garantizar el éxito de las tareas de extensión cultural a cargo de la Sección de Cultura Popular del Ministerio de Educación.

Por lo demás, la creación en el Ministerio de Educación de una Sección especial llamada de “Cultura Popular”, a finales de los años treinta, marca el momento central en el proceso de creación y de visibilidad completa de esa nueva realidad (la “cultura popular”), evolución que, desde el inicio de la

3. Cf. *Memoria del ministro de Educación al Congreso de la República de 1935*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1935, p. 60.

República Liberal en 1930, en donde se mencionó ampliamente la expresión “cultura popular”⁴, era fácilmente previsible por la lógica misma de la retórica que se había movilizó, de los proyectos culturales que se habían iniciado y de la dinámica popular que se había desatado, dinámica a la cual los intelectuales liberales harán una gran contribución, a través de su propia revalorización de la cultura popular, en el plano de la investigación etnográfica y de la realización de encuestas como, precisamente, la Encuesta Folclórica Nacional de 1942, de la que nos ocuparemos en las siguientes páginas.⁵

La encuesta folclórica nacional

Hasta donde llegan nuestros conocimientos, la Encuesta Folclórica Nacional realizada en Colombia por el Ministerio de Educación Nacional, en 1942, no es nunca mencionada por los historiadores que se han ocupado de la política cultural de la República Liberal. De manera extraña tampoco es mencionada por quienes han intentado trazar la historia de la antropología nacional⁶, aunque puede que la investigación folclórica de la cultura forme parte de la historia de esa disciplina -como sucede en tantas otras

4. Cf. por ejemplo *Memoria del ministro de Educación Nacional al Congreso de la República en 1936*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1936, en donde el ministro Darío Echandía moviliza constantemente el tópico de la “cultura popular”. “Como habéis visto en el curso de este capítulo, una de las actividades predilectas del Ministerio a mi cargo es la que hace referencia a la cultura popular, la que se propone como objetivo final ofrecer a las grandes masas obreras y campesinas toda suerte de oportunidades para el mejoramiento espiritual y económico de su vida...”, p. 58.

5. En 1936 Gustavo Santos, el director de la Sección de Bellas Artes, había planeado y realizado ya una encuesta sobre la “cultura popular”, aunque centrada básicamente en aspectos de la formación y educación artística en los municipios. No sabemos nada de los resultados de esa encuesta, por fuera de haber encontrado algunos de los cuestionarios que se aplicaron.

6. Cf. por ejemplo Jaime Arocha y Nina S. De Friedemann, Editores, *Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia*. Bogotá, Etno, 1984, un libro rico en informaciones, pero irritante por sus interpretaciones simplificadoras, muy a tono con el ambiente ideológico de los años 70.

sociedades- o por lo menos de su *prehistoria imaginaria*; se trata de un *silencio* que no sabemos bien interpretar, pero al fin y al cabo un *silencio revelador*, aunque no vacilamos en reconocer que pueden existir menciones de tal Encuesta que en una lectura descuidada hemos pasado por alto. En cualquier caso, y para evitar juicios rotundos, modulemos nuestra expresión y digamos que la Encuesta Folclórica Nacional de 1942 [E.F.N. en adelante] es muy poco mencionada en las historias colombianas de las ciencias sociales, aunque la iniciativa y su aplicación no dejan de ser un hecho sobresaliente que, por lo demás, la prensa de la época y la importante *Revista de las Indias* no dejaron de registrar con atención.

De manera más inexplicable, la mencionada E.F.N. no es tampoco muy mencionada en sus textos y testimonios autobiográficos por parte de aquellos que fueron actores de primer orden en el nacimiento de las ciencias sociales en Colombia y que habían tenido como lugar de formación la Escuela Normal Superior, habiendo conocido allí de manera directa la “Metodología de las Encuestas Folclóricas” que había preparado el Padre Marcelino de Castelví, a pesar de que posteriormente no hubieran cultivado esa orientación, la que parece haber quedado como patrimonio del grupo menos destacado de los antiguos alumnos de la Escuela Normal Superior y de una serie de aficionados de muy buena intención y de escasa preparación en las ciencias sociales. Sin embargo, todos aquellos pioneros de la ciencia social en el país la recordaban, como pudimos comprobarlo con ocasión de algunas entrevistas adelantadas, por ejemplo, con Virginia Gutiérrez de Pineda, Roberto Pineda y Luis Duque Gómez entre otros, y con el historiador Diego Castrillón, miembro directo del equipo que intentaba después de 1943 hacer el análisis del material recolectado. Igualmente la recordaba don Ernesto Guhl, quien nada tuvo que ver con ella directamente, pero quien al llegar a Colombia buscó informarse de todo cuanto se hubiera estudiado acerca de la sociedad rural colombiana.

El hecho cierto es que la E.F.N. pasó largos años perdida para la investigación y fue sólo una mención rápida realizada por don Jaime Jaramillo Uribe lo que nos condujo a interesarnos en su búsqueda, a identificar algunos pocos ejemplares que contenían respuestas de los maestros de escuela al cuestionario que se les envió y a trazar un proyecto de investigación que nos permitió, después de una búsqueda de varios años, localizar lo que parece ser la casi totalidad de los cuestionarios salvados entre los más de mil formularios que en 1942 se aplicaron en diferentes localidades del país.

La observación en la cual don Jaime Jaramillo mencionaba la E.F.N. se encontraba al final de su ponencia sobre “Historia y métodos de investigación en la cultura popular”, en donde luego de plantear la necesidad de iniciar un estudio sistemático sobre el folclore nacional, o lo que mencionaba como la “personalidad social básica” de los colombianos, recordaba la investigación emprendida por el Ministerio de Educación en 1942 y la masa de materiales que produjo el cuestionario enviado a los maestros, describiendo la situación en los siguientes términos:

Esa información permaneció por varios años en algún rincón del Ministerio y, finalmente, parte de ella fue trasladada al Instituto Colombiano de Antropología y allí se interrumpe su historia. Ignoramos si alguien hizo algún uso [de esos materiales]⁷.

Con estas indicaciones intentamos rastrear el lugar donde probablemente se encontraban las encuestas. Después de una larga búsqueda, precedida, como atrás mencionamos, por algunas entrevistas a personas relacionadas con el surgimiento de la antropología en Colombia o con los propios trabajos de elaboración o de intento de análisis de la E.F.N., logramos localizar parte del material recopilado por los maestros en el Archivo del hoy Ministerio de Cultura, entidad

*7. Cf. Jaime Jaramillo Uribe, “La Historia y las culturas populares”, en Pablo Mora y Amado Guerrero, Compiladores, *Historia y culturas populares. Los estudios regionales en Boyacá*. Tunja, Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, 1989, p.243.*

central de la que depende el Instituto Colombiano de Antropología, y de esta manera pudimos formarnos una primera idea de la E.F.N., la que empezamos a complementar con una investigación de prensa y de revistas que nos permitiera no sólo hacernos a las dimensiones precisas de la investigación adelantada, sino también al contexto social e intelectual de lo que puede denominarse como *estudios culturales* en los años 40 en Colombia.⁸

Pero antes de avanzar algo más en esta noticia acerca de la E.F.N., vale la pena señalar al posible lector de las transcripciones que hemos realizado⁹, en qué consistió la llamada E.F.N. La Encuesta Folclórica Nacional fue una iniciativa importante de la Sección de *Extensión Cultural* del Ministerio de Educación Nacional, es decir de aquella dependencia que en el Ministerio se encargaba de los programas de difusión cultural y en particular de los programas de “Cultura Popular”, sección esta última que fue estrictamente la oficina encargada de poner en marcha la E.F.N., la que se aplicó entre mediados de 1942 y finales de 1943, cuando aún se estaban recibiendo algunas respuestas.

No sabemos estrictamente nada acerca de quiénes prepararon de manera directa el cuestionario, ni cómo se decidió en qué municipios y veredas debería aplicarse, como desconocemos también las *Instrucciones* que acompañaron al formulario que se distribuyó a los maestros de escuela encargados de la tarea. Sabemos, simplemente, que se distribuyeron mucho más de mil formularios, pues se habla en las publicaciones de prensa de esos años de haber recibido cerca de “un millar” de respuestas, a partir

8. Cf. al respecto R. Silva, “República Liberal y Cultura Popular en Colombia”, en Jairo Tocancipá, editor, *La Formación del Estado Nación y las Disciplinas Sociales en Colombia*. Popayán, Universidad del Cauca, 2000, pp. 51-89, y de manera un poco más amplia R. Silva, *República Liberal y Cultura Popular en Colombia, 1930-1946*. Cali, Universidad del Valle, CIDSE, 2000, en donde intento explicar los supuestos sociales y culturales de la investigación de inspiración “folclorista”.
9. El conjunto de la E.F.N. recuperada y transcrita puede consultarse en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas –CIDSE– de la Universidad del Valle.

de las cuales la recién organizada Comisión Nacional de Folclor pensaba adelantar descripciones y análisis acerca de las formas culturales básicas del “pueblo colombiano”.

Aunque los organizadores de la E.F.N. usaron la palabra “Encuesta”¹⁰, hay que advertir al lector que no se trataba de una encuesta en el sentido preciso en que la sociología usa hoy tal expresión, y que se trataba más bien de un cuestionario “abierto”, con una cantidad de preguntas al parecer no muy bien formuladas (en el lenguaje de los sociólogos diremos que las había unívocas, multívocas y equívocas) y que se ordenaban según una clasificación que es constante en los cuestionarios de la investigación que aparecen en los Manuales clásicos de investigación folclórica, como el de Arnold Van Gennep. Es decir, cuestiones referidas por una parte a la vida material (vivienda, usos del suelo, cultivos, técnicas del trabajo campesino, etc.) y por otra a la vida espiritual (magia, supersticiones, formas de “medicina popular”, etc.), aunque el Cuestionario de 1942, combinando varias orientaciones y tratando de adaptar las fórmulas canónicas al medio local, incluyó muchos más elementos, entre ellos los relacionados con las sociedades indígenas, con la escuela y los niveles de instrucción, y con la presencia de toda clase de influencias modernas en la vida campesina, por ejemplo respecto del baile, de la música, del vestido, de la presencia del radio y del fonógrafo, para mencionar sólo algunas de las cuestiones presentes en el cuestionario, cuestionario que, sobre la base de nuestra reconstrucción -pues no se dispone del formulario original- el lector encontrará al final de esta presentación.

Hay que advertir también al lector sobre el tipo de respuestas enviadas por los maestros, sobre su extensión y características, lo mismo que sobre el estado de conservación de lo que se salvó de su total destrucción.

10. Los maestros usan de manera repetida en sus respuestas la expresión “el levantamiento del folclore nacional”, que es una expresión que efectivamente aparece utilizada también en la documentación oficial.

Como hemos insinuado, los maestros no respondían un cuestionario propiamente dicho, sino que más bien elaboraron pequeñas o amplias “monografías” a la manera de lo que podría llamarse “historias de mi pueblo”, monografías en las que a veces se limitaron a seguir el cuestionario, mientras que en otras el maestro o los maestros se *explayaron*, incluyendo de manera extensa datos e informaciones que no estaban originalmente considerados, aunque la línea que en conjunto prima es la de seguir de cerca las preguntas originalmente planteadas.

El resultado fue un conjunto extraordinariamente desigual de pequeñas o largas monografías que informan no siempre con exactitud, pero siempre arrojando datos de gran interés sobre la vida “pueblerina” en Colombia en los años 40, aunque siempre se lamentará que los maestros, posiblemente como producto de las propias orientaciones de las investigaciones que se inclinan por el folclor, hubieran dedicado la mayor parte de su esfuerzo a la transcripción de “coplas y cantares” y mucho menos tiempo a una descripción de mayor profundidad de la vida social y cultural de las comunidades que habitaban. Pero en cualquier caso, a partir de la E.F.N. se dispone de una serie de informaciones sobre fenómenos que de otra manera simplemente ignoraríamos y aquí se nos comunican a partir de su percepción local, lo que aumenta su importancia.

Puede hacerse desde ahora la pregunta acerca de procesos anteriores de investigación en los cuales hubiera sido utilizado el conjunto o una parte del material que produjo la E.F.N. Las búsquedas bibliográficas que adelantamos cuidadosamente nos permitieron, por una parte, constatar alguna utilización parcial de los materiales de la Encuesta Folclórica Nacional en pequeños estudios monográficos, como aquel que realizó Antonio Panesso Robledo acerca del folclor antioqueño y que fue publicado en uno de los primeros números de la *Revista Colombiana de Folclor*¹¹, y por otra parte nos permitió establecer usos más recientes

11. Cf. Antonio Panesso Robledo, “El folklore antioqueño”, en *Revista Colombiana de Antropología*, No.2, Vol. 2, p. 13 y ss.

por parte de un antropólogo que había logrado recuperar algunos de los cuestionarios y empleando algunas breves informaciones para intentar trazar el origen de una pequeña población campesina. Pero, como balance general, lo que se comprobó es que la E.F.N. ni en la época de su aplicación ni en los años posteriores fue objeto de una lectura sistemática, lo que para los años recientes se explica, entre otras razones, porque nadie sabía en donde se encontraba la mayor parte de los cuestionarios que se habían respondido, aunque no se descuenta que una cierta valoración negativa por parte de los antropólogos más jóvenes acerca de las investigaciones de los folcloristas y de los materiales que ellos acumulan, haya también actuado para frenar la búsqueda de los ejemplares supervivientes de la E.F.N. y para analizar el proyecto intelectual en que se apoyaba tal iniciativa.¹² De todas maneras, lo que puede sí afirmarse con seguridad es que la E.F.N. forma parte de lo que los historiadores llaman “sectores dormidos de la documentación”, es decir grupos de informaciones que, aunque existentes, son ignorados por quienes podrían hacer de ellos parte del apoyo de sus análisis.

En cuanto a los ejemplares supervivientes, por fuera de los que logramos identificar en el Archivo del Instituto Colombiano de Antropología, logramos establecer que en el

12. Nadie puede poner en duda las diferencias existentes entre las orientaciones de la moderna antropología y los estudios de los folcloristas. Sin embargo, en otras comunidades intelectuales de ciencias sociales, el trabajo de los folcloristas, cuando resulta de alta calidad –hecho no poco frecuente– es apreciado. En Colombia parecería darse una situación paradójica: mientras buena parte del trabajo de los antropólogos se parece de manera práctica y a veces se confunde con aquel que hacen los folcloristas, de manera formal y sobre todo en el nivel de la retórica (culturalista, postmoderna) se busca acentuar diferencias y distancias, que resultan ser casi siempre más imaginarias que reales. Esto ha tenido, entre varias, la consecuencia desafortunada de dejar en la ignorancia trabajos valiosísimos sobre el país propuestos por investigadores rigurosos del folclor. Cf. por ejemplo el ignorado trabajo de George List, *Música y Poesía en un pueblo colombiano [Music and Poetry in a Colombian Village. A Tri-Cultural Heritage]*. Indiana University Press]. Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, 1994.

Patronato Colombiano de Artes y Ciencias se podría encontrar un grupo grande de los cuestionarios respondidos por los maestros en 1942, lo que prontamente comprobamos¹³. Igualmente comprobamos, después de meses de trabajo, y de esto no dudamos ya, que de las más de 1000 encuestas aplicadas que mencionaban varios informes de prensa en 1943, la mayor parte había desaparecido, sin que se conozca exactamente las razones de tal desaparición, las que por lo demás pueden achacarse antes que a una acción deliberada, simplemente a la fuerza del descuido de las instituciones oficiales y a la ausencia de una cultura documental arraigada entre los propios estudiosos de las ciencias sociales. Así, para señalar un sólo ejemplo de ese olvido y descuido que mencionamos de las, al parecer, 55 encuestas que se realizaron en el Departamento del Cauca, no se encuentra una sola. Y en el caso de las encuestas correspondientes al Departamento de Antioquia parece claro que la mayor parte de ellas se perdió en alguno de los cambios de sede de la Comisión Nacional de Folclore, que era el órgano que debería encargarse del análisis del material recolectado, según los planes del Ministerio de Educación.

Pero un elemento central -concreto como el descuido oficial, pero menos etéreo que la falta de “memoria histórica”- que debe mencionarse para entender la suerte de los ejemplares de la E.F.N. respondidos por los maestros, tiene que ver de manera precisa con el olvido en que después de 1946 cayó el proyecto cultural del liberalismo, el que fue sustituido por iniciativas diferentes en las que poco a poco encontraba la investigación de las sociedades campesinas bajo la óptica que había diseñado la República Liberal, al punto que se puede decir que es simplemente un “milagro” del propio olvido, o la acción no reconocida de

13. Daniel Mesa Bernal, miembro de la Comisión Nacional de Folclore en 1946, en una ponencia presentada en el Congreso de Antropología de 1992 sobre “Ritos Fúnebres de judíos y antioqueños”, mencionaba que en 1950 había transcrito junto con Libardo Ospina algunos textos tomados de las encuestas “que se encuentran en el Patronato”. Cf. *El folclore en las dos Américas*. Bogotá, 1992, p.93.

algún “justo”, los que permitieron que por lo menos una parte mínima de los cuestionarios de la E.F.N. se hubiera salvado, hasta el momento en que alguien decidió guardar los formularios salvados en carpetas corrientes y colocar sobre ellas alguna marca que permitiera una identificación mínima.

En el cuadro siguiente podemos observar la distribución de encuestas que finalmente pudieron recuperarse en los dos archivos mencionados.

CUADRO No 1

NÚMERO TOTAL DE ENCUESTAS RECUPERADAS DISTRIBUIDAS SEGÚN EL ARCHIVO EN DONDE SE ENCUENTRAN

DEPARTAMENTOS	ICAN*	PATRONATO**	TOTAL
Bolívar	69	16	85
Boyacá		28	28
Caldas	13		13
Caquetá	6		6
Cundinamarca	42		42
Guajira		3	3
Amazonas	1		1
Meta	25		25
Nariño	41		41
Vichada	1		1
Santanderes		32	32
Tolima		8	8
TOTAL			

* ICAN. Instituto Colombiano de Antropología.

** Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

El cuadro anterior, que comprueba la desaparición de la mayor parte del material, (288 encuestas contra el “millar” de respuestas recibidas), reafirma la idea general del ambiente de indiferencia institucional existente después de 1946 respecto de la Encuesta Folclórica Nacional y el bajo aprecio en que se tenían las tareas de la Comisión

Nacional de Folclor¹⁴. Es posible que existan más formularios, aunque no lo hemos podido comprobar. Es probable que otros investigadores, con diferentes intereses, hayan accedido al material resultado de la Encuesta Folclórica Nacional, aunque poco sabemos al respecto. Podemos, sin embargo, mencionar que dos entre los muchos trabajos escritos por el antropólogo Jorge Morales tienen como soporte materiales de la Encuesta de 1942. En su artículo “Historia local y tradición oral”, presentado como ponencia en un Congreso de Antropología, Morales recoge parte de un testimonio tomado de una de las encuestas realizadas por una maestra de Guapotá, sobre la base del cual argumenta acerca de los orígenes de la población y de la formación de su toponímico. Se trata de un cuestionario de los que se encontraban en el archivo del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, encuesta que por lo demás no logramos localizar. De la misma

14. Jorge Anez, nombrado por el Ministerio de Educación como miembro permanente de la Comisión Nacional de Folclore, en mayo 12 de 1950, ofrecía tiempo después su propia visión del problema: “Confieso que sentí una gran sorpresa y una enorme desilusión al enterarme de la manera como el Ministerio tenía organizada la Comisión de Folclore: en primer lugar, la Comisión carecía de autonomía para reunirse dado que para ello dependía del jefe de la Sección de Extensión Cultural, quien citaba a las reuniones, mas como este empleado tenía múltiples ocupaciones a qué atender, las sesiones de la Comisión eran muy esporádicas: en el año de 1950 hubo sólo cuatro sesiones. Como a la Comisión no se le había asignado una oficina especial donde pudiera laborar, las juntas de la Comisión se verificaban en diversos departamentos del Ministerio, tales como el Instituto Etnológico ayer, el de Extensión Cultural hoy. Así, las Actas de las sesiones, las comunicaciones llegadas de organismos similares de otros países, los trabajos realizados, en una palabra, todo el historial y el archivo de la Comisión, estaban diseminados en esas oficinas. En resumen: que la Comisión de Folclore nunca había tenido autonomía ni había contado con oficina propia ni mucho menos con mecanógrafa ni ningún empleado, ni tenía el archivo que le pertenecía ni archivadores donde guardarlo, caso de que se lo dieran, o, lo que es lo mismo, ningún medio con qué hacer su labor. Y mientras la Comisión de Folclore no signifique nada para el Gobierno ni sea una entidad digna de apoyo, mientras el Ministerio de Educación Nacional no le proporcione los elementos para trabajar, la buena voluntad de sus miembros, que gustosamente trabajan *ad honorem*, de nada servirá sin la cooperación oficial”. Jorge Anez, *Canciones y recuerdos*. Bogotá, Ediciones Mundial, 1970. Tercera Edición, p. 301 y ss.

manera, en el artículo “El armadillo en el folclore colombiano”, incluido en la misma revista, Morales transcribe algunas coplas, sin precisar el lugar en que se encuentran registradas o a qué encuesta o encuestas corresponden, aunque es claro que la procedencia de las informaciones es la E.F.N.¹⁵

También ha hecho utilización de materiales provenientes de la E.F.N. el investigador Daniel Mesa Bernal en su trabajo sobre ritos fúnebres -un capítulo de gran riqueza dentro de las informaciones que incluye la E.F.N.- quien cita a partir de los ejemplares existentes en el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias e incluye partes de algunos de los cuestionarios respondidos en Antioquia, pero que nosotros no logramos localizar en el propio Patronato, en donde Mesa Bernal informa que se encuentran.¹⁶ Es seguro que se hayan presentado otras utilidades que nosotros desconocemos, pero en general puede considerarse que la mayor parte del material que nosotros transcribimos es inédito.

En cuanto al material recopilado por nosotros y distribuido en los archivos mencionados, podemos decir, si tomamos como cierta la cifra arriba mencionada (“un millar” de respuestas), que este corresponde en conjunto a casi un 30 % del total de encuestas que fueron respondidas. Considerado desde el punto de vista regiones de origen y de las “remisiones” de encuestas que fueron realizadas, la situación resulta ser la siguiente:

15. Cf. *El Folclore en las dos Américas, Op. Cit.*, p. 12 y ss. y, *Nueva Revista Colombiana de Folclore*. Vol.5, No. 17, 1997, p.132 y ss.

16. Daniel Mesa Bernal, *Ritos Fúnebres de Judíos Antioqueños*. Bogotá, 1993. Cf. particularmente p. 42, en donde Mesa Bernal cita la E.F.N. e informa que: “En 1951 con el doctor Libardo Ospina copiamos los textos que poseo; los documentos originales se encuentran en el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Las informaciones sobre ritos fúnebres de Antioquia y el antiguo Caldas se tomaron en parte de las respuestas enviadas... por...” y cita a continuación 29 encuestas de poblaciones de la región citada, encuestas que nosotros no pudimos encontrar.

CUADRO No 2
NUMERO DE REMISIONES DEL TOTAL DE ENCUESTAS,
DISTRIBUIDAS POR REGIONES

	<i>Bolivar</i>	<i>Boyacá</i>	<i>Caldas</i>	<i>Caquetá</i>	<i>Vichada</i>	<i>Cundinamarca</i>
<i>Remisiones</i>	85	28	13	6	1	42
	<i>Guajira</i>	<i>Amazonas</i>	<i>Meta</i>	<i>Nariño</i>	<i>Santand/</i>	<i>Tolima</i>
<i>Remisiones</i>	3	1	25	41	32	8

En realidad, hablamos de “remisiones” y no de encuestas, ya que parte del material corresponde más a esta categoría. Incluso, este término fue adoptado por las autoridades regionales (inspectores y directores de educación) al remitir en “paquete” el material enviado por los maestros. En líneas generales, la situación que se presentaba era la siguiente: el Ministerio distribuyó, a través de las autoridades locales, los cuestionarios entre los maestros y en algunos casos las instrucciones para responder. Los maestros, a su vez, luego de diligenciarlos, los regresaban a las autoridades seccionales o los enviaban directamente al Ministerio. Como en cada región, municipio o localidad existían varias escuelas (urbanas, rurales, alternas, mixtas), los maestros por comisión de los directores de escuela, de los centros pedagógicos o por iniciativa propia, se repartían diferentes ítems del cuestionario. En algunos casos reunían las contribuciones colectivas y enviaban la encuesta completa, con distintos tipos de letra, firmando cada uno la parte realizada o, lo que fue frecuente por diversas circunstancias, enviaban tan sólo una o algunas de las partes que formaban el cuestionario. Como esta situación es repetida, resulta pertinente hablar de “remisiones”¹⁷. Por esta circunstancia, el número registrado en el cuadro anterior

17. Para ilustrar esta situación podemos citar las cuatro remisiones realizadas por los maestros de escuela, urbanas y rurales, de Villavicencio, enviadas en diferentes momentos y que comprenden sólo 4 de los 14 numerales de la encuesta, aquellos relacionados con geografía, poesía, música y danza, y habla regional. La misma situación se presenta en Enciso (Santander), donde tres maestras, comisionadas por el Centro Pedagógico, remiten en tres entregas 6 de los 14 ítems.

corresponde más a remisiones que a encuestas. Aunque también se presentó la situación contraria, en la cual cada uno de los directores de escuela¹⁸ o “maestros entusiastas”¹⁹ las diligenciaba separadamente.

Si ahora observamos el material recopilado desde otro punto de vista (encuestas completas o incompletas), la situación se presenta de la siguiente manera:

CUADRO No 3

	Bolívar	Boyacá	Caldas	Caquetá	Vichada	Cundinamarca	Guajira
Completa	42	21	9	6	1	21	3
Incompleta	42	7	4			21	
Total							
	Amaz/	Meta	Nariño	Santan/	Tolima		
Completa	1	13	39	1	4		
Incompleta		12	2	30	4		
Total							

18. Boyacá es un buen ejemplo. Los maestros de las escuelas, rurales y urbanas, responden separadamente el cuestionario, en Coper 5 y en Muzo otros 5. Esta situación se presenta en otras regiones. Podemos mencionar un caso más, en Zambrano (Bolívar), donde los directores de las dos escuelas urbanas envían separadamente su encuesta. Con la idea de ofrecer un contraste, podemos citar el caso de directores de escuela, o maestros, que al parecer trabajaron conjuntamente y en lugar de enviar una encuesta firmada por los dos, lo que también fue frecuente, enviaron con alguna variación la misma encuesta, separadamente. Incluso varían los dibujos, como sucede en las encuestas enviadas desde San Vicente (Caquetá). La encuesta del director de la Escuela tiene sello de registro del Ministerio, al contrario de la encuesta de la directora, que no lo tiene. La misma situación en Cundinamarca, donde las dos encuestas del Municipio de Vergara -casi idénticas-, coinciden hasta en el número de páginas. El margen de variación es mínimo. Para terminar, lo mismo ocurre con las dos encuestas remitidas desde San Antonio de Tena, donde al parecer colaboraron más de nueve maestros en la realización de las dos encuestas.

19. Un maestro de Purificación (Tolima), aunque recibió la comunicación demasiado tarde y sin las instrucciones, escribe: «No conozco el folklore, pero me entusiasma demasiado y por lo mismo me apresuro a recoger las informaciones que mis escasos conocimientos crean más convenientes y precisos, para dar cumplimiento [a la tarea]».

Cuando se miran las encuestas una por una y sobre todo cuando se transcriben, como hemos debido hacerlo, la situación aparece un poco más compleja, pues las encuestas completas en sentido estricto, son bien pocas, y esto deberá tener en cuenta siempre el posible lector, quien en muchísimos casos dispondrá de informaciones que tomadas separadamente aparecen como fragmentarias, pero que observadas de manera conjunta, a partir de cada una de las regiones -en realidad Departamentos e Intendencias- adquieren su sentido. En realidad, por ejemplo en el caso de encuestas que corresponden a un mismo municipio, unas se complementan con otras, pues en tanto un maestro contestó algunos de los numerales solamente, otro maestro completa la información con sus propios numerales, lo que en algunas ocasiones se da también para el caso de páginas perdidas, caso que es bastante frecuente.

Si bien, es indudable que la mayor parte de las encuestas fue diligenciada con atención y cuidado, las azarosas formas de conservación del material atentaron contra este propósito, al desaparecer una o varias de sus primeras páginas y con ellas aspectos relacionados sobre todo con los primeros ítems del cuestionario, es decir, con las informaciones referidas a la geografía y a la historia y en algunos casos a la vivienda²⁰.

Otras encuestas, a pesar de encontrarse formalmente completas, correspondiendo al cuestionario diligenciado por los maestros, al realizar éstos la tarea arbitrariamente dejaron de lado con frecuencia uno o más puntos significativos del cuestionario²¹. Muchas otras encuestas, aunque no sabemos la razón de esto, resultaron excesivamente lacónicas frente a la riqueza de aspectos

20. Como se aprecia en el cuadro, Bolívar es la región que presenta mayor número de remisiones y de encuestas. Es la única región, donde la separación entre unas y otras se hace tenue, pues los maestros trabajaron, individualmente o en grupo, cada encuesta. Pero, 42 de las encuestas carecen de las primeras páginas.

21. Varias de las encuestas remitidas desde Boyacá presentan esta característica. En 5 de las 21 encuestas registradas como completas se dejaron de contestar ítems esenciales para un análisis en términos históricos y sociológicos.

sobre los que interrogaba el cuestionario originalmente enviado a los maestros; y frente a las necesidades de información que plantea una investigación que intente ser algo más que una ordenación y clasificación de “coplas folclóricas”, cada una de las encuestas resulta completamente insuficiente, con excepciones desde luego.²²

A veces, cuando se observan algunas de las respuestas de ciertos maestros y se repara en la formas de respuesta y extrema brevedad de las frases que las componen, uno está tentado a pensar en la posible influencia de modelos culturales como los que se encuentran presentes en la estructura interna del Catecismo del Padre Astete. Sin embargo más allá de esta afirmación puramente hipotética, lo que puede resultar cierto -pues es un motivo que se alega constantemente por parte de los maestros- es que como buena parte de los cuestionarios fueron recibidos por los maestros cuando ya apremiaba el tiempo de regresarlos con las respuestas correspondientes, muchos optaron entonces por la vía fácil de la extrema brevedad, sin descontar, por lo demás, el hecho de que la mayor parte de los educadores comprometidos con el “levantamiento del folclor nacional” -como se decía- recibieron el cuestionario sin las instrucciones acerca de cómo debería diligenciarse²³.

22. Un caso extremo está representado por una encuesta remitida por una profesora de Yati (Bolívar), que en una página a máquina, responde todo el cuestionario, cuestionario que constaba más o menos de 14 numerales y de cerca de 84 preguntas abiertas, respondido por algunos otros maestros en por lo menos una cincuentena de páginas.

23. El director de la escuela de El Rosal (Nariño), en la carta de presentación que acompaña la encuesta, ilustra parte de lo afirmado, al escribir: “En cuanto al contenido del artículo 1º, no hemos recibido ninguna instrucción relativa al folclore y como es llegado el tiempo de retirarnos a vacaciones, por eso dejamos cumplido ese deber [que] quizá satisfaga en algo a ese Ministerio”. Otro ejemplo de esas elaboraciones apresuradas por el tiempo lo representa el caso del profesor de la escuela de Zambrano (Bolívar): “Damos término a este informe hoy 29 de septiembre de 1942, después de haber comenzado a copiar datos a fines de julio y de comenzar este escrito el 12 del presente. Nos ha favorecido en esto el acopio que ya habíamos hecho anteriormente, debido a otros informes que el suscrito ha rendido al señor Alcalde en distintas ocasiones para fines de estadística, y últimamente para la Geografía de Bolívar. Dejamos sin pasar en limpio varios datos y entre

Los formularios incompletos que se encuentran dentro del material que hemos logrado recopilar corresponden en unas ocasiones a fragmentos de una encuesta²⁴, a remisiones de ítems²⁵, y por supuesto, a encuestas que carecen de una o varias páginas. Algunas de las remisiones enviadas, contienen material gráfico. A veces en forma abundante, como sucede con 10 encuestas de Bolívar, en las que los maestros acompañan las descripciones con dibujos realizados por ellos, fotografías, planos e insertan algunos himnos con su respectiva notación²⁶. El material gráfico mencionado está relacionado a veces con la situación geográfica (mapas del municipio, o representación de accidentes naturales²⁷), con los tipos de vivienda (fotografías de casas, iglesias, calles o dibujos de fachadas), con el vestuario (trajes tradicionales²⁸ o actuales), con los muebles y objetos domésticos (dibujos de los distintos utensilios de cocina²⁹, casa o labranza) e incluyen a veces fotografías de recitadores³⁰ o de personajes considerados

estos unos diálogos entre campesinos pasadores y comadres, imitando su lenguaje, y el vocabulario de construcción de nuestras casas, canoas, de los materiales [usados], etc. Pero el plazo se vence mañana a pesar de que la Resolución respectiva señala 90 días de término para este trabajo y haber recibido este encargo hace 60 días”.

24. Son 5 las remisiones con estas características. Contienen datos literarios, sin firma y sin lugar de procedencia.

25. Por fuera del caso de Villavicencio, citado antes, podemos mencionar la situación del Departamento de Santander, para cuyo análisis solo contamos con una encuesta completa, la de Encino.

26. Este es el caso de dos encuestas enviadas, la una desde Llanadas (que además incluye dibujos sobre los utensilios domésticos) y la otra desde Turbaco, formulario en donde hay pentagramas y letras de canciones.

27. La encuesta de Sincelejo contiene dos mapas, uno del municipio con sus barrios, realizado por el maestro, y otro de accidentes naturales, junto con varios gráficos de los tipos de vivienda predominantes. La encuesta de Turbaco viene acompañada con un mapa del municipio y algunas fotografías.

28. La encuesta de Lorica incluye un dibujo y la de San Sebastián, dos.

29. En la encuesta de Zambrano, una de las más largas y completas (68 páginas manuscritas), el maestro realiza 80 dibujos que distribuye en 4 páginas.

30. La encuesta de San Marcos incluye 3 fotografías de recitadoras y dos de personajes, 3 de la arquitectura regional y dos dibujos de los alumnos con trajes regionales.

como importantes. En Cundinamarca se presenta una situación semejante, guardadas las proporciones. Así por ejemplo sucede con el material anexo a las encuestas de Guaduas (un plano y 15 fotografías), de San Roque (esquemas de muebles, utensilios de cocina y bocetos de trajes regionales), de Llanadas (esbozo de cultivos, al lado de un plano del municipio) y de La Unión (un mapa). Las encuestas de los municipios de Restrepo, Buenavista, El Calvario y San Martín (en el Meta), incluyen, respectivamente, planos del Municipio. Y en las de Supía y Quipe (Caldas), ocurre igual situación. Las dos del Caquetá, que son encuestas similares, reproducen cinco esquemas sobre industrias de la región. La de Leticia en el Amazonas, más lacónica en cuanto al material gráfico, se reduce a la reproducción de un pentagrama. Pero debe tenerse en cuenta que en una buena cantidad de ocasiones, los maestros anuncian el envío de material fotográfico, pero este no aparece dentro de las encuestas. Igualmente se anuncia por parte de los maestros en muchas encuestas que posteriormente harían llegar material gráfico (ilustraciones y fotografías), pero ignoramos si la propuesta fue realmente cumplida.

En general y como era de esperarse, el estado en que se encuentra el material, recolectado hace tantos años y conservado más bien por accidente y por lo tanto bajo condiciones adversas, deja mucho que desear. Por ello buena parte del material, como lo notará el lector de las transcripciones que adelante encontrará, se encuentra incompleto, pues en muchísimos casos la primera página, o algunas de las páginas interiores, se perdieron. Por fuera de lo anterior, parte del material fotocopiado resultó de condición muy deficiente. Esto tiene que ver con el hecho de que una parte de los originales se encuentre escrita en tintas tenues (rojo y azul) que no permiten ver con claridad el contenido. Algunas de las encuestas manuscritas son ilegibles, por el reducido tamaño de la letra o por la grafía propia del maestro. Al respecto, podemos mencionar que de las 288 remisiones, 193 se hicieron a máquina y las 95

restantes son manuscritas. Aún existe el caso de que al reunir lo que parecen ser las diferentes partes de una misma encuesta, se encuentra la combinación de máquina de escribir y de letra manuscrita, y la letra manuscrita ilegible, lo que impidió la transcripción completa.

CUADRO No 4

	<i>Bolívar</i>	<i>Boyacá</i>	<i>Caldas</i>	<i>Caquetá</i>	<i>Cund/</i>	<i>Guajira</i>
<i>Máquina</i>	66	15	9	3	29	3
<i>Manuscrita</i>	19	13	4	3	13	
<i>Total</i>						
	<i>Amazonas</i>	<i>Meta</i>	<i>Nariño</i>	<i>Vichada</i>	<i>Santanderes</i>	
<i>Máquina</i>	1	17	15	1	23	
<i>Manuscrita</i>		8	26		9	
<i>Total</i>						

Digamos finalmente para cerrar este numeral, que sólo buscaba contextualizar y presentar en términos cuantitativos aproximados la E.F.N., que hemos dejado vacías las casillas de *totales* de los cuadros, pues no tiene demasiado sentido sumar, si se quiere ser estrictamente exacto, cuando en muchas ocasiones resulta casi imposible establecer cuales son encuestas completas y cuando puede haberse dado el caso de que por la forma como encontramos el material en los archivos, hayamos unido para formar una encuesta partes que corresponden más bien a dos “remisiones”, o que hayamos separado como encuestas distintas de un mismo municipio a lo que podría haber constituido originalmente una sola encuesta. En cualquier caso, a pesar de estas dificultades, y de algunas otras que enumeraremos cuando hablemos de las características de las transcripciones realizadas, nos mantenemos en la idea de que se trata de un material valioso para el análisis de aspectos esenciales de la sociedad rural colombiana, y sobre todo de lo que puede ser comprendido como “culturas populares”, temas sobre los cuales, cuando se trabaja en

perspectiva histórica, no resultan muy abundantes los materiales que apoyen el análisis, sobre todo si se trata, como en este caso, de una historia que es casi contemporánea de nuestro presente.³¹

Una documentación incompleta pero sugerente

Las documentaciones -los datos- con las que trabajan historiadores y sociólogos tienen, entre otras diferencias, una que resulta mayor, y es la siguiente: mientras que los sociólogos, y en parte los antropólogos, se encuentran en condiciones de construir previamente los instrumentos con los cuales recogerán su información y pueden determinar con anterioridad los tipos de datos que desean acopiar, los historiadores deben contentarse con las huellas y los rastros que los hombres y las instituciones del pasado han querido conservar o desaparecer, sobre la base de intereses y motivaciones que no tienen por qué coincidir con los cuestionarios que el historiador fabrica sobre la base de los interrogantes que el presente termina por imponerle.

Además de ello, o en razón de ello, las documentaciones en que los historiadores apoyan sus análisis tienen por lo regular un carácter incompleto y fragmentario que dificulta la conformación de series homogéneas, presentan lagunas y no siempre se encuentran en el estado de conservación que sería deseable, o simplemente no resultan accesibles en virtud de su carácter privado, sin descontar la posibilidad, real, de su desaparición completa como consecuencia de la propia acción de la sociedad o a veces de fuerzas naturales.

A esto se agrega el hecho de que, como alguna vez señalara el historiador Carlo Ginzburg, una documentación es una

*31. Sobre las posibilidades de utilización de “materiales folclóricos” en el análisis de las culturas populares en Colombia he argumentado en R. Silva, *Reflexiones sobre la cultura Popular*. Cali, Universidad del Valle/CIDSE, 2001.*

relación de fuerzas, la manifestación misma de la existencia de fuerzas sociales dominantes que, sobre la base de su propia idea de la historia, consideran valiosas y dignas de estima, y por lo tanto de conservación, las acciones de ciertos hombres y grupos sociales, mientras que desvalorizan, ignoran y no conservan las formas de vida y la intervención en el curso de la historia de esos otros hombres y mujeres que, por su condición social baja, son considerados tan solo un elemento pasivo del acontecer social. Se suma a todo ello el olvido que pesa sobre la mayor parte de la vida cotidiana, y sobre todo de la vida cotidiana de la gente corriente, envuelta en la rutina y la repetición y regularmente carente al parecer del color y la animación que permitiría a un conjunto de acciones históricas ser positivamente valoradas y conservadas. Olvido que hace tan difícil el hallazgo de registros escritos acerca de la vida de la mayoría de la población, sobre todo en lo que tiene que ver con sus aspectos más rutinarios y mecánicos, los que, a pesar de lo que indicarían las concepciones heroicas de la historia, son también sal y sustancia de la vida social.

Por todo lo anterior, la aparición de una fuente histórica - como la E.F.N.- que de alguna manera permite describir la vida de la mayoría, de la gente corriente, y esto en sus aspectos más triviales y en apariencia monótonos, resulta esencial para el conocimiento histórico de una sociedad, máxime si esta fuente nos ofrece al tiempo la posibilidad de comparar esas existencias con las de los grupos y sujetos considerados notables y distinguidos en las sociedades. Por eso nos parece que la E.F.N., bien utilizada, puede ser una fuente de análisis importantes sobre aspectos olvidados de la sociedad rural y pueblerina de Colombia en la primera mitad del siglo XX, y esto con ventajas sobre otro tipo de documentaciones a las que se puede acceder con mayor facilidad.

En particular es de destacar en la E.F.N. el hecho de que informe de manera amplia sobre la dinámica social de pequeñas comunidades que, regularmente, en los análisis denominados como “macrosociales”, no aparecen con

claridad, o no aparecen con la suficiente riqueza de detalles concretos con que las fuentes locales permiten entreverlos. Se suma a esta virtud de permitir la construcción histórica de variados aspectos de lo local que permite la E.F.N., otra virtud más que consiste en sus descripciones -en ocasiones detalladas, a veces puramente enumerativas y exageradamente lacónicas- de la vida material de las comunidades campesinas y pueblerinas, lo que puede permitir al análisis social, ahogado en la actualidad por los excesos del culturalismo, recobrar su equilibrio, por un nuevo énfasis en la importancia que para las sociedades tienen los niveles de tecnología, los instrumentos de trabajo, la propia alimentación y el vestuario, la vivienda, las maneras de transportarse, etc.³², vistas en su propia materialidad, antes de ser incluidas en supuestas interpretaciones simbólicas, que regularmente resultan puramente aproximativas, por su falta de afirmación en los datos materiales más elementales de la vida social, considerada esta desde el punto de vista de la civilización material.

En esta dirección es posible afirmar que muchos de los recientes estudios de perspectiva general, y a veces puramente formal, sobre modernización y modernidad en Colombia en las décadas pasadas, podrían adquirir un complemento y un punto de contraste en informaciones como las que brinda la E.F.N., permitiendo un cuadro matizado de muchas afirmaciones "macrosociales" que, por su nivel de generalidad, corren el riesgo de ser simplemente obvias y aplicables sin diferenciación ninguna en los más dispares contextos. Así pues, una lectura atenta de lo que sobre vida material incluye la E.F.N. facilita una mirada

32. Cf. al respecto, aunque no tenga por qué compartirse su enfoque general, Víctor Manuel Patiño, *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993 [8 tomos]. Y en otro contexto y bajo otra perspectiva, pero siempre en el marco de la "civilización material" y del análisis de las "estructuras de la vida cotidiana" cf. Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Tomo I. "Las estructuras de lo cotidiano. Lo posible y lo imposible" [1979]. Madrid, Alianza Editorial, 1984, permanente testimonio de inteligencia y erudición.

“desde abajo” de las relaciones entre lo moderno y lo tradicional, mirada ausente en trabajos simplemente generales y por ello abstractos.

Desde luego que la parte recuperada de la E.F.N. tiene, por fuera de sus limitaciones intrínsecas, producto del propio enfoque con que la información se recopiló, otras limitaciones más que se derivan de su cubrimiento, de lo que puede ser llamado la “geografía de la E.F.N.”, pues no se trata, como se diría con palabras de hoy, de una “muestra representativa” de las regiones colombianas, sino de un conjunto de informaciones recuperadas más bien como producto del azar. Sin embargo hay que decir que las encuestas recuperadas no dejan de tener, de manera aproximada, un cierto cubrimiento nacional. Las zonas andinas centrales del país -esencialmente Cundinamarca y Boyacá- el sur de Colombia -Nariño, tanto en su parte andina como costera- las regiones de colonización cafetera -el viejo Caldas- la región santandereana, la costa interiorana -el extenso departamento de Bolívar, aún no separado de regiones que años después constituirían nuevos departamentos del país- la extrema Guajira de los desiertos del norte y lo que hasta hace algunos años los colombianos llamamos los Territorios Nacionales -hoy centro neurálgico del conflicto armado colombiano, de los Llanos Orientales hasta el Caquetá- encuentran alguna forma, grande o pequeña de figuración en el material que se ha transcrito, aunque todas esas regiones encuentren presencia bajo cuotas desiguales de información, tanto por su cantidad como por su calidad.

Y ahora que mencionamos este punto de la calidad de las informaciones que se encuentran consignadas en la E.F.N., es bueno señalar al respecto por lo menos uno de los problemas centrales que desde este punto de vista permite plantear la E.F.N. Como se sabe, en ciencias sociales y en historia todo conocimiento es indirecto, mediado, no importa que se trate de reflexiones sobre el pasado o sobre el presente, sobre la cultura “material” o sobre la cultura “espiritual”. En este punto ninguna ventaja tienen, a pesar de lo que se

dice, los practicantes de las demás ciencias sociales sobre los historiadores y las mismas dificultades deben padecer y enfrentar unos y otros: el carácter mediado, indirecto de sus informaciones, bien se trate de mediaciones impuestas por la selección que el tiempo hizo de sus materiales y del régimen de construcción de sus informaciones, bien se trate de la mediación que de manera inexorable introduce la puesta en acción de cualquier instrumento de recolección de informaciones o aun la “simple” observación “directa”, instrumento complejo si lo hay³³.

Habrá que recordar, pues, que las informaciones que brinda la E.F.N. no son la transmisión “directa”, “objetiva” y “veraz” de la vida de las comunidades rurales, sino su reescritura deformada y parcial -aunque llena de buenas intenciones- realizada por grupos de maestros de escuela, por lo general de bajísimo nivel cultural y en ocasiones portadores de extremos prejuicios sobre su “objeto de observación”, prejuicios que en ocasiones no dejan de manifestar abiertamente. Pero, como se sabe, con diferencias de grado esta es una característica de todo testimonio sobre el acontecer social.

En la E.F.N., buena parte de la unilateralidad de los testimonios viene de la propia matriz folclórica que se encuentra en la base de las orientaciones del cuestionario que se aplicó, como lo hemos explicado en otra parte.³⁴ Pero viene también de los recolectores de la información. Como se sabe, Arnold Van Gennep, siguiendo una tradición de investigación de las comunidades rurales que se remonta al siglo XVIII, había establecido como principio canónico que los maestros de escuela -que en esto reemplazaban a los curas y pastores de iglesia- serían los instrumentos esenciales de la recolección del material que serviría para el análisis del folclor campesino. La selección se hacía por las razones obvias de su contacto directo con las

33. Cf. al respecto Marc Bloch, Apologie pour l'histoire ou le métier d'historien -múltiples ediciones- [traducido al castellano bajo el título equívoco de Introducción a la historia].

34. Cf. R. Silva. Reflexiones sobre la cultura popular, Op. Cit.

comunidades, por el conocimiento que de tales comunidades podrían tener por ser su propio lugar de residencia y por la propia ascendencia cultural que los maestros tenían en la comunidad, en razón no sólo de su papel cultural, sino de ser en la mayoría de los casos el *intelectual por excelencia* de las comunidades. Todas estas razones pueden hoy parecernos discutibles, cuando se trata de garantizar la recolección de informaciones de cierta objetividad. Pero ninguna de esas razones se ha demostrado como completamente falsa. Así pues, los promotores de la E.F.N. también se decidieron, conociendo o sin conocer a las recomendaciones de Van Gennepe, por los maestros de escuela como los grandes promotores y los realizadores directos del trabajo de campo de la E.F.N. Aunque no conocemos, como lo hemos mencionado, las Instrucciones que se escribieron para quienes en el terreno deberían llenar los cuestionarios con la información requerida, sí sabemos -pues en algunas respuestas se menciona- que los criterios incluían la habitual recomendación de preguntar a los elementos más viejos de la población y consultar los archivos locales en donde estos existieran, o intentar observar de manera cuidadosa el medio local e interrogar a los alumnos y padres de familia.

Según lo mencionan muchas de las monografías elaboradas y que aquí son transcritas, todas estas recomendaciones fueron más o menos seguidas por los maestros, quienes ampliaron además sus consultas a los propios textos de geografía, de ciencias naturales y de historia con los cuales enseñaban -muchas veces copian sin decirlo, o advirtiéndolo, partes de esos textos- y en muchas ocasiones parecen haber conversado ampliamente con los *eruditos locales*, en las poblaciones en donde estos existían. Desde luego que nada de esto asegura de por sí criterios mínimos de objetividad, pero es una muestra de la manera dedicada como muchos de ellos trataron de cumplir con su papel de "investigadores sociales" -en algunas ocasiones con verdaderos logros de observación-. Pero el elemento central que desencadenó la colaboración de los maestros, y esto

hay que enfatizarlo, pues forma parte de los propios antecedentes y de las propias condiciones de realización de la E.F.N., fue la manera como parte de ellos se ligó a la política cultural de la República Liberal, en el punto relacionado con la renovación educativa y pedagógica -lo que se llamaba laxamente la “escuela nueva”- bien fuera porque de manera directa eran “fieles” del partido liberal y de los caciques liberales, bien fuera porque, a pesar de su pertenencia al partido conservador, participaban de los ideales de renovación educativa del liberalismo.

En muchas localidades, la tarea de la E.F.N. fue adelantada por los maestros como una tarea oficial, como una obligación impuesta por el Ministerio de Educación, pero en muchas otras localidades fue cumplida con un firme espíritu de convicción pedagógica, lo que se pone de presente no sólo por el entusiasmo que en ocasiones fue adelantada la tarea, sino por el hecho de haber puesto al servicio de ella los núcleos básicos de organización en que los maestros más dinámicos se encontraban agrupados, esto es los Centros Pedagógicos, unidades de discusión veredal y municipal en que se agrupaban con el fin de discutir acerca de la “escuela nueva”, de leer y comentar los textos que enviaba el Ministerio y para acordar las formas de poner en marcha algunos preceptos recomendados en cuanto a la higiene de los niños o en cuanto a ejercicios de “medición” y valoración de la inteligencia infantil, forma mínima de “psicología escolar” que los Centros Pedagógicos empezaban a popularizar en el campo. De esta manera, más allá a veces de la propia recomendación o imposición del Ministerio de Educación, el entusiasmo pedagógico de los maestros y la existencia de una forma de “sociabilidad” reciente, se encuentran en la base de ese “millar” de monografías realizadas sobre la vida de las comunidades campesinas, cualquiera que hayan sido los defectos, insuficiencias y unilateralidades que se encuentren en el producto final de la E.F.N.

Las transcripciones

Como las transcripciones con las que se encontrará un lector moderno de la E.F.N pueden desanimarlo de la lectura, hay que recordar de nuevo algunas de sus características. La primera de ellas es su carácter generalmente incompleto y fragmentario. Como se verá, muchas de las encuestas comienzan en lo que debería ser su página segunda o tercera y por el camino presentan saltos bruscos que deben estar relacionados con alguna página perdida. El lector notará que muchas de las respuestas acopiadas parecen a primera vista -y en ocasiones lo son- de una gran incoherencia, como producto de una elaboración demasiado apresurada, pues las encuestas llegaron tarde, pero la respuesta se exigía con la brevedad de unos pocos días, a lo que suma de manera fácilmente perceptible un escaso nivel cultural y un acceso difícil y tormentoso a ciertos temas nuevos de la pedagogía, como se notará en particular en las informaciones que se reportan acerca del “grado medio de mentalidad de los niños” y de los índices de analfabetismo.

Pero posiblemente la mayor dificultad de lectura provendrá del propio lenguaje de los maestros y de las informaciones recolectadas, y esto por varias razones. En primer lugar, porque de esa sociedad nos separa ya más de medio siglo, y nos separa sobre todo la aceleración del tiempo histórico que ha conocido la sociedad colombiana, radicalmente diferente hoy de la que fue hace una cincuentena de años. En segundo lugar, porque siguiendo las prescripciones de los folcloristas, que indudablemente como lo informan los maestros fueron acogidas por el modelo de la E.F.N., buena parte de las monografías realizadas, sobre todo en lo que tiene que ver con habla regional, con narraciones y leyendas, con coplas y refranes, con poesía y romances, es decir con la mayor parte sobre lo que informa la E.F.N., quiso reproducir el lenguaje directo de las comunidades, el “habla popular” -y más aún el habla popular campesina- al punto que muchísimas páginas de lo que se copió no

producen más que desconcierto, no sólo porque hablan de un mundo por muchos aspectos distinto al nuestro -aunque medio siglo no sea gran cosa en términos de las cronologías de los historiadores- sino porque se quiso hacer uso de un modelo de lenguaje que pensaba que el arcaísmo lingüístico constituía por sí mismo una virtud y un revelador de la vida social, aunque ese arcaísmo nos dificulte hoy el propio acceso al sentido. Así pues, presencia de un doble arcaísmo: el del lenguaje de una sociedad que ya no es la nuestra, reforzado por ese otro proveniente de los propios prejuicios de los folcloristas, al punto que en muchas de las monografías no se sabe, por ejemplo, si el maestro ignoraba las formas mínimas de la gramática, de la ortografía y de la más simple comunicación escrita, o si está tratando de reproducir a toda hora el lenguaje real o supuesto de los miembros de la comunidad. Si a esto se agrega que algunas partes de las encuestas nos resultaron imposibles de descifrar, por el tipo de letra, y se suma luego lo que deben ser nuestros propios errores de transcripción, se tiene el cuadro de algunas de las dificultades que entraña, no digamos la interpretación del material, sino simplemente la valoración de sus sentidos explícitos. Y, sin embargo, hay que repetir, lo que dijimos en las frases iniciales de esta presentación: se trata de páginas que, cuando se observan de manera conjunta y contextual, resultan reveladoras de aspectos de la sociedad rural colombiana, de su vida social y cultural, a los que de otra manera no podríamos acceder, y en un campo en el que no abundan las informaciones habrá que valorar más las virtudes posibles que los defectos innegables, como lo sabe cualquier historiador.

Anexo

Encuesta folclórica nacional 1942

Cuestionario enviado a los maestros y directores de escuela para recolectar información sobre el folclor

[El cuestionario que aquí presentamos es una reconstrucción aproximada que hacemos sobre la base de las respuestas ofrecidas por los maestros, que en muchas ocasiones al parecer copiaban la pregunta que había sido formulada. En la reconstrucción del cuestionario no hemos intentado, pues sería un anacronismo sociológico, introducir ningún principio de pertinencia sociológica ni de corrección teórica a las preguntas formuladas. Por el contrario, inclusive nos hemos apoyado en el lenguaje natural del documento [las encuestas respondidas]. La clasificación por ítems es hecha por nosotros y expresa los núcleos temáticos que se desprenden de las respuestas y de la propia concepción "folclórica" de la cultura. Hemos, pues, mantenido siempre el principio de clasificación general que se desprende de esta concepción: estructuras materiales de la vida cotidiana y dimensiones de la vida espiritual. Hay que señalar que el cuestionario enviado a los maestros contenía un texto de instrucciones para orientar la recolección del material y de las informaciones solicitadas, pero al aparecer casi ningún maestro recibió tales instrucciones, según lo dejan saber en sus respuestas. Nosotros tampoco lo hemos podido encontrar].

a. Lugar geográfico

¿Cómo, cuándo, en qué fecha y por quiénes fue fundada la localidad?

¿Qué dice la gente acerca de los habitantes indígenas del lugar?

¿Cómo está formada la población actual? Mestizos, indios, blancos...

¿Cuáles son los personajes históricos o los caudillos populares que perduran en la memoria de la gente?

¿Cuáles son las principales anécdotas biográficas y de la comunidad?

b. Historia

Generaciones anteriores.

Personajes históricos.

c. Vivienda

¿Cuáles son los tipos de vivienda predominantes en el lugar?

¿Hay construcciones modernas?

¿Qué comodidades de higiene ofrecen las viviendas pobres?

¿Cuál es la división de los campos y de la propiedad?

d. Muebles y objetos domésticos

¿Cuál es el nombre lugareño de los objetos domésticos?

¿Cuáles son los nombres de los objetos donde se guarda la ropa?

¿Cuáles son los nombres de los utensilios de cocina?

¿Cuáles son los nombres de los instrumentos de labranza?

¿Qué otros instrumentos se utilizan en los cultivos agrícolas?

¿Hay aparatos modernos?

e. Vestidos

- ¿Existe un traje regional?*
- ¿Cuál es el tipo de traje que emplean todos los días?*
- ¿Qué trajes se emplean en los días de fiesta?*
- ¿Cuál es el nombre regional de estos?*
- ¿Qué usan las mujeres y los hombres como objeto especial de lujo?*
- ¿De qué materiales se hacen los vestidos?*
- ¿Hay sastres y modistas en la población?*

f. Alimentación

- ¿Cuáles son los platos tradicionales del lugar?*
- ¿Cuál o cuáles son los platos típicos de alimentación y qué productos se consideran como base de ellos?*
- ¿Qué platos se preparan para las fiestas?*
- ¿Cuáles son los principales productos agrícolas de la región?*
- ¿Cuántas comidas se sirven al día?*
- ¿El término medio de la gente humilde qué come?*

g. Trabajos e industrias

- ¿Cuáles son las industrias populares de la región?*
- ¿Cuáles son las industrias predominantes en la localidad?*
- ¿Cuál es la jornada de trabajo?*
- ¿Cuál es el jornal promedio del peón?*
- ¿En qué condiciones trabajan los arrendatarios?*
- ¿Trabajan los niños y las mujeres?*
- ¿Las cosechas qué fiestas originan?*
- ¿Qué industrias domésticas existen?*
- ¿Se conoce en el lugar el procedimiento de la “minga”?*

h. Instrucción

¿Cuántos niños concurren a la escuela?

¿Cuántos deberían concurrir?

¿Cuál es la causa de la no concurrencia?

¿Cuál es el grado medio de la “mentalidad” del niño de la localidad?

¿Los niños que se matriculan en el año escolar lo terminan totalmente o hay algunos que abandonan el estudio y cuál es la causa?

¿Cuál es el índice de analfabetismo en la región?

i. Transporte y locomoción

¿Cuáles son los medios de transporte y locomoción?

¿Qué nombres lugareños tienen?

¿Cuál es el movimiento del mercado local?

j. Brujería y adivinación

¿Existe médico en la población?

¿Existe curandero?

¿Cuál es la medicina popular?

¿Quiénes la ejercen?

¿Hay adivinos? ¿Quiénes? ¿Cómo ejercen su oficio?

¿Cuáles son los agüeros y supersticiones más conocidos en esa localidad?

¿Qué costumbres especiales tienen para enterrar a los adultos que mueren?

¿Cuáles son las costumbres en la muerte de los niños?

k. Fiestas populares

¿Cuáles son las fiestas populares civiles y religiosas?

¿Cómo se celebran?

¿Existían antes?

¿Hay algunas tradiciones que se han perdido?

¿Hay fiestas modernas?

¿Cuáles son los juegos usuales de los adultos?

¿Cuáles son los juegos más populares entre los niños?

1. Poesías, adivinanzas y refranes

¿Cuáles son las adivinanzas más conocidas en la localidad?

¿Cuáles son los refranes más populares en la localidad?

¿Se cuentan chistes? ¿Cuáles?

m. Música y danza

¿Cuáles son las canciones más conocidas en esa localidad?

¿Qué otras canciones se cantan?

¿Cuáles son las canciones más frecuentes que se usan para distraer o dormir a los niños?

¿Hay recitadores?

¿Hay trovadores?

¿Cómo se dan las serenatas en esa localidad?

¿Los romances populares se recitan o se cantan?

¿Qué conjuntos musicales existen y qué instrumentos emplean?

¿Se escucha la radio? ¿Hay fonógrafo?

¿Cuáles son los “aires” (canciones) populares más usados o en uso?

¿Se bailan danzas extranjeras?

¿Cuál es el género de música que más se cultiva en esa localidad?

n. Cuentos y narraciones

¿Cuáles son las narraciones y cuentos más habituales en esa localidad? Escríbalos.

ñ. Habla regional

¿Existen trabalenguas?

¿Existen apodos?

Vocabulario de la localidad: (Incluya nombres de lugares, de objetos, de plantas, de árboles frutales. De frutas, de astros, de telas, de vestidos, etc.).